

ENTOMOLOGÍA

CONSIDERACIONES SOBRE LOS LICÉNIDOS DEL GÉNERO

MACULINEA, Van Eecke

Actualmente este género de mariposas está representado en la Península Ibérica por las tres magníficas especies *alcon*, Schiff, *arcas*, Rott. y *arion*, L., de las cuales solamente la última tiene acreditada su residencia en la comarca de Vich. Las otras dos es de suponer que no habitan, ni de incógnito, en ningún rincón de ella, ya que se trata de unos insectos (principalmente las *arcas*) que, para evolucionar en su ambiente, precisan una serie de circunstancias de orden alpino que nuestras montañas están muy lejos de poder ofrecerles. Por el contrario, la vecina de El Ripollés, ha suministrado diversas muestras de *alcon* a varios entomólogos extranjeros y nacionales, constándome que entre los afortunados cazadores figuran los siguientes colegas y amigos: el italiano Orazio Querci (Monte Tago), el inglés Odon C. Rosset (Sierra de Montgrony), el alemán Werner Marien (Ribas del Freser) y la barcelonesa Angelita Ruaiç (Camprodón). Posteriormente, en julio de 1954, el firmante encontró una respetable colonia en La Molina.

En el verano de 1947, el Sr. Domingo Hospital, de Barcelona, y mi hermano Antonio, descubrieron en las estribaciones de la Sierra Demanda (Soria), no solamente la *alcon*, sino que también a la rara e inesperada *arcas*. Después de su respectivo estudio (1), la primera resultó formar una nueva raza (*hospitali*, Vil.), y la segunda ser una especie nueva para la faunula peninsular, con caracteres también raciales (*agenjoí*, Vil.). La *arcas* fué dada a conocer como nueva para Francia en mayo de 1944.

Omito en esta relación la interesante «blaveta» *Iolana iolas*, Ochs., incluida por Agenjo (2) en el género *Maculinea*, porque, además de varias razones de carácter externo que lo aconsejan, el aspecto particular de la armadura genital femenina justifica plenamente la separación (3).

La MACULINEA ARION, L., y su comportamiento morfológico.

Sin ninguna clase de reparos, la *arion* puede llamarse la gigante de las «blavetas» peninsulares, pues a sus grandes dimensiones (37-40 mm.) va unido un marcado vigor en los rasgos de su efigie. En los dos sexos, la cara superior de las cuatro alas es azul turquí, con una ancha bordura negra fimbriada de blanco. En el par anterior llaman la atención, por su robustez y negrura, un trazo arqueado discocelular y sobre todo, una serie mediana de manchas intervenulares, oblongas o piriformes, ordinariamente en número de cinco en el macho y de seis en la hembra. En el posterior aparecen como por transparencia los tres puntos centrales de la serie acodada de su reverso. El dimorfismo sexual se manifiesta por el mayor desarrollo que adquieren en la hembra las manchas discuales de las alas anteriores y por el talle

(1) A. Vilarrubla. Trabajos del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona. Nueva serie zoológica. Vol. I, n.º 2.

(2) Agenjo. Catálogo ordenador de los Lepidópteros de España.

(3) Ruggero Verity. Le Farfalle diurne d'Italia. Vol. II, pág. 121.

de éstas, más rectangular y menos acuminado que en el macho, gracias a que el borde externo es más convexo (Fig. 1 y 2). El reverso es igual en ambos: toda la superficie de los campos alares es gris algo ocráceo, excepto la base de las posteriores que está cubierta por un polvillo sedoso de color azul celeste. En su decorado general entran con mucha ostentación casi todos los motivos gráficos, primarios y secundarios, utilizados por los Licénidos. En las alas anteriores el trazo discocelular es bien marcado, los ocelos de la serie mediana son colosales y ovoides, y las diversas lúnulas y máculas del área marginal forman series vigorosas y completas. También figura un punto basal ubicado en la celda. En las posteriores, los ocelos medianos son más redondos y pequeños, y en el área basal aparece un grupo de cuatro. En esta cara la escamación terminal de la vénula es negra, por lo que las fimbrias resultan ligeramente ajedrezadas (Fig. 3 y 4).

La *arion* es una de las mariposas que sufren modificaciones fisonómicas más profundas por diferencias mínimas en las condiciones del medio circundante de sus estados larvario y ninfal. Es difícil escoger, entre la diversidad de formas, cuales son las características dominantes en nuestra comarca, para elevarlas a la categoría de raciales, ya que al lado de ejemplares que deberían referirse a razas muy distintas hay otras que concuerdan con la nominal. Esta afirmación quedará en parte demostrada si confieso que en mi colección de *arion*, la serie en la cual figuran los ejemplares clasificados como aptos para representar al tipo ha quedado bastante demantelada después del reconocimiento de los individuos afectados por alguna de las variedades y aberraciones que se mencionan a continuación.

Por las dimensiones —debido a haber evolucionado en condiciones adversas u óptimas—, se desenvuelve entre límites bastante dilatados, ya que al lado de un macho enano de 29 mm. de expansión alar, *occidentalis* (Balenyá, 2-VII-30 N.º 4), puede verse una hembra enorme de 42 mm., *major* (Vidrá, 9-VII-47. N.º 3). Como dato curioso, puedo hacer notar que esta *arion* de Vidrá es el Licénido de mayor envergadura de mi lepidóptero-teca. Por la mayor o menor extensión del negro en la cara superior, puedo citar la *telegone*, con la banda marginal muy ancha y negra y las manchas discales grandes (Macho. Collsuspina, 7-VII-53. N.º 5. Hembra. 2-VII-53. N.º 6). La *cotswoldensis*, con el azul del anverso muy oscurecido por estar mezclado con escamas negras (Hembra. Ciuret, 1 VIII-46. N.º 7). La transición *unicolor*, con la banda marginal negra muy extensa y sólo el ligero estigma de tres manchas medianas (Macho. Collsuspina, 5-VII-41. N.º 8). La *imperialis*, con las manchas medianas de las primeras alas alargadas en estrías piriformes, por lo que su conjunto recuerda una diadema o corona, que resalta sobre el fondo azul vivaz (Macho. Collsuspina, 3-VII-53. N.º 9. Hembra. Vidrá, 9-VII-47. N.º 10). La *fasciata*, con las manchas medianas enormemente desarrolladas, hasta el punto de confluir entre sí y constituir una faja uniforme (Hembra. Balenyá, 2-VII-30. N.º 11). La *postero-immaculata*, sin la serie mediana de manchas negras sobre las alas posteriores (Macho. Collsuspina, 3-VI-53. N.º 12. Hembra. Vidrá, 9-VII-47. N.º 13). La transición *supraimpuncta*, con el sólo estigma discocelular y dos —casi imperceptibles— estrías a uno y otro lado de la segunda vénula mediana de las anteriores (Macho. Balenyá, 21-VI-44. N.º 14). La *caeruleo-marginata*, con la obliteración de la bordura marginal oscura de las posteriores, por lo que el azul llega hasta el contorno del ala (Macho. Balenyá, 5-VI-33. N.º 15). La *albofasciata*, con los puntos negros marginales de las alas posteriores circundados de blanco (Macho. 2-VII-53. N.º 16. Hembra. Balenyá, 25-6-31. N.º 17). La moteada *punctatissima*, con todas las manchas de la serie mediana de las alas anteriores muy grandes y alargadas, y la adición de otras

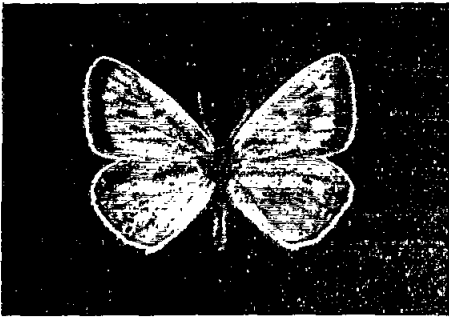


Fig. 1

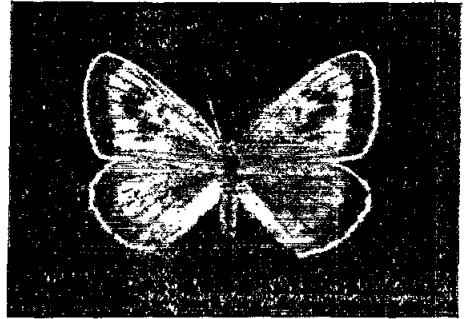


Fig. 2

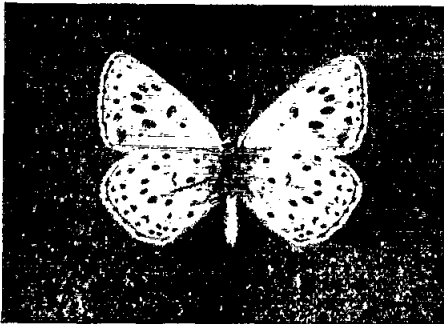


Fig. 3

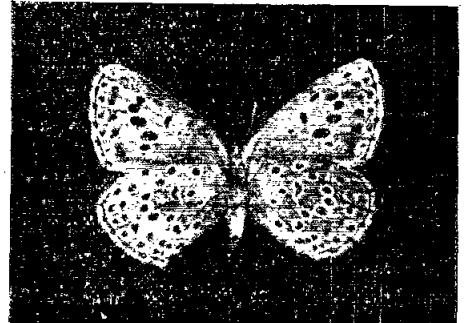


Fig. 4

dos: una dentro de la celda y otra en el área basal del espacio comprendido entre la segunda vénula cubital y la anal. En las posteriores aparecen bien marcadas la lúnula discocelular y cuatro o cinco máculas de la serie mediana. (Hembra. Balenyá, 10-VII-31. N.º 18). La *bi puncta*, con dos puntos basales en el reverso de las alas anteriores (Macho. Planolas, 5-VII-33. N.º 19. Hembra. Ciuret, 1-VIII-46. N.º 20). La *tripuncta*, con tres, (Macho. Balenyá, 5-VII-33. N.º 21. Hembra. Balenyá, 8-VII-53. N.º 22). La *impuncta*, con la obliteración del único punto basal que normalmente existe dentro de la celda (Macho. Balenyá, 29-VI-30. N.º 23. Hembra. Balenyá, 2-VII-30. N.º 24).

Como aberraciones, puedo hacer mención de un ejemplar que responde con toda fidelidad a la diagnosis que el Dr. Verity da de la rarísima y extravagante *arthurus* de Melvill. La transcribo traducida al pie de la letra: «Era un macho que tenía todas las manchas negras obliteradas sobre ambas páginas, excepto las lúnulas discocelulares y aquéllas más próximas al margen externo; las fajas marginales del anverso eran más bien anchas, el azul, violáceo» (Fig. 5 y 6) (Camprodón, 16-VII-48. N.º 25). La *pálida*, de aspecto pálido y descolorido. En mi ejemplar incluso falta la sufusión basal azul en el reverso de las alas posteriores (Hembra. Colluspina, 5-VII-41. N.º 26) La *subtus-maculis-extensis*, con todas las manchas negras medianas del reverso muy grandes y alargadas (Macho. Balenyá, 9-VI-30. N.º 27).

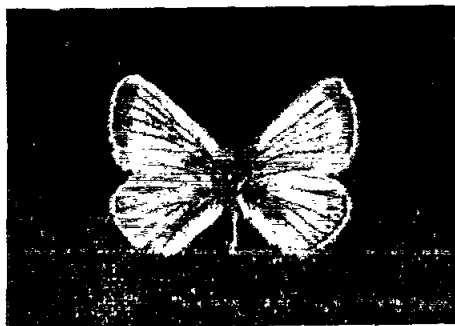


Fig. 5

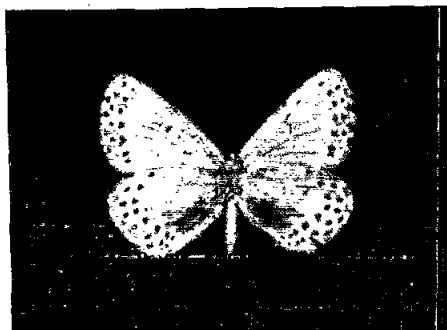


Fig. 6

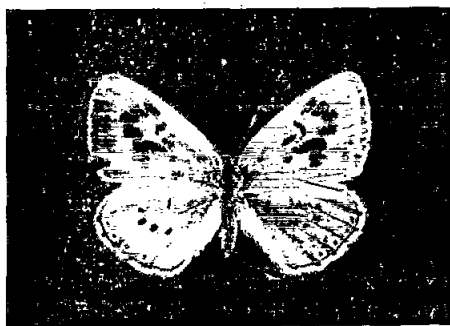


Fig. 7

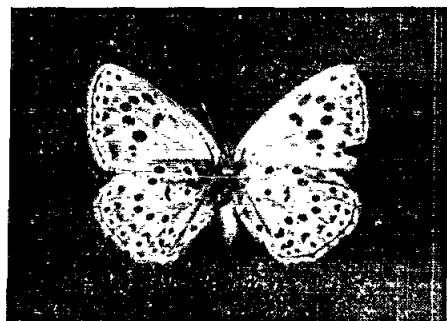


Fig. 8

Y entre otras muchas variedades de *arion* nominadas e innominadas, caben todavía las aberraciones por falta de correspondencia mutua entre la forma que representan por el anverso y la que ofrecen por el reverso. Como muestra de ellas, presento una hembra que, por la cara superior, debe clasificarse con la más caracterizada *punctatissima*, y en cambio, por el reverso, es una perfecta *impuncta* (Fig. 7 y 8). Doy a conocer esta rareza entomológica con el nombre de *bosch-joveri*, como prueba de afecto al amigo Miguel Bosch Jover. (Balenyá, 2-VII-53. N.º 28).

La época de eclosión de *arion* es el mes de julio, pudiéndose considerar precoces los ejemplares de junio, y rezagados los de agosto. Vuela muy baja y no se remonta nunca por los árboles. Le atraen las flores de las *escabiosas* (*Scabiosa columbaria*) que crecen en los márgenes próximos a la entradas de los bosques. Es una especie mirmecófila y, como tal, pasa las últimas fases de su estado larvario, y ninfal, alimentada y protegida por las hormigas dentro de sus propios refugios.

JOAQUÍN VILARRUBIA.

Nota: Los números que siguen a la indicación de localidad y fecha de captura de las muestras que se mencionan, corresponden a ejemplares guardados en las series de *arion* de la lepidópterotheca del autor.